

histórica sobre este contencioso doctrinal. Y el tercero expone las principales líneas de la teología católica actual en relación con la doctrina de la justificación por la fe.

El libro, en su conjunto, valora positivamente y con optimismo —quizá excesivo— el acuerdo doctrinal, aun sin olvidar que no es un acuerdo «completo» sobre todas las cuestiones implicadas. El estilo es sencillo y está dirigido especialmente a profesores de religión en la enseñanza media, a responsables pastorales y a catequistas.

José R. Villar

Enrique LLAMAS, *María de Nazaret. Imagen y mensaje para el siglo XXI*, Edicel Centro Bíblico Católico, Madrid 1998, 398 pp., 15 x 21, ISBN 84-605-7366-4.

El P. Enrique Llamas, conocido mariólogo, ofrece en este libro una síntesis de la doctrina mariana abierta a los caminos de la contemplación y de la piedad popular. Nos dice en el prólogo que este libro no es manual de mariología, sino «una síntesis de doctrina y una apertura a la vez a los caminos de la vida y de la devoción mariana: recuerdo y explicación de unos hechos, de unos datos, de las actitudes espirituales de la Virgen María, y un estímulo, un aliciente y una llamada a nosotros, para hacer de su vida una norma radical de la nuestra» (p. 24). Esta síntesis podría llevar como título *María: Historia y misterio*. En efecto, tomando como cañamazo la historia de la Virgen, el autor sabe presentar al mismo tiempo la historia de la Virgen y su misterio: su indisoluble relación con la historia de la salvación.

doctrina se presenta acompañada de magníficas fotografías y de textos literarios de gran belleza. Y es que, en este libro, Llamas se esfuerza por atender a las exigencias de un gran público sin rebajar el nivel teológico propio de la mariología. La pulcritud de la edición está motivada, entre otras cosas, por el deseo de presentar a Santa María en un contexto de belleza. «María, ha dicho el Papa Pablo VI —escribe en la p. 22—, es la belleza no sólo estética, sino esencial. Por eso, para acercarnos a Ella y a su conocimiento, el mismo Papa señaló, entre otras vías, un camino hacedero: *el camino de la belleza*. En este libro aceptamos la invitación del Papa Pablo VI, y seguimos ese camino. En su horizonte aparecerá delineada la figura radiante de María, con las expresiones más bellas de la literatura y del arte, de la poesía y de la pintura, y ante todo, de la reflexión teológica, porque también la teología es una *belleza* armoniosa de los misterios de Dios».

El desarrollo de esta síntesis Mariana, como decimos, sigue rigurosamente el orden cronológico de los acontecimientos de la vida de la Virgen, apuntando con frecuencia a su conexión con la salvación de la humanidad y a la presencia de María en la vida de la Iglesia. Y como es natural, el mariólogo que es el P. Llamas sale a relucir tantas veces en sus preferencias teológicas, siempre ponderadas y de las que informa al lector no sólo advirtiendo de su carácter opinable, sino también aduciendo las opiniones contrarias a esas preferencias. Así sucede, p.e., en la importancia que otorga a los apócrifos, especialmente al hablar de los padres de la Virgen (pp. 46-52), o en la forma en que trata la cuestión del voto de virginidad de Santa María (pp. 86-89), o la

cuestión de si padeció la muerte (pp. 338-341), cuestión en la que el autor parece situarse entre quienes estiman que es muy probable que la Virgen no muriese, aunque eso sí poniendo por delante que «la tradición de la Iglesia hasta la época moderna ha estado a favor de la muerte de María» (p. 340).

El libro viene precedido de unas merecidas alabanzas por parte de Mons. Elías Yanes, de J. Martín Abad, del Nuncio Lajos Kada y de Gaspar Calvo, Presidente de la Sociedad Mariológica Internacional. Se trata de un libro en el que «se armoniza la teología con la belleza, la devoción con el arte, el culto con el amor» (Mons. Yanes). *María de Nazaret*, augura G. Calvo, «va a ser ya una vida popular de Nuestra Señora, Santa María, cuyas ediciones se irán repitiendo, sin duda, en el tercer milenio».

Lucas F. Mateo-Seco

Jean-Luc MARION, *El ídolo y la distancia. Cinco estudios*, Sígueme, Salamanca 1999, 247 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 84-301-1293-6.

Jean-Luc Marion se dio a conocer hace algunos años por su obra *Dieu sans l'être* (*Dios sin el ser*, 1982). A grandes rasgos, se trataba de una reivindicación de la teología negativa recogiendo sugerencias que van desde la *Mystica Theologia* del Pseudo Dionisio y la *Docta ignorantia* de Nicolás de Cusa, hasta la *analogia fidei* de Barth y el *Viernes Santo* de von Balthasar; sólo que situado todo en otro contexto: en el de la crítica de Heidegger a la ontoteología, en la declaración de Nietzsche asumida por los teólogos de la muerte de Dios, y en el de una posmodernidad francesa ávida de deconstrucciones.

Esta fortuita conjunción de circunstancias intelectuales provocó que el libro (y, sobre todo, el título) de Marion se convirtiera en una de las novedades teológicas emblemáticas de finales de siglo. Llegó después de un decenio algo árido y provocó una multitud de comentarios que realzaron su fama, y también unos pocos estudios que discutieron su contenido (G. Lafont). De esta manera, se removieron las aguas, y un tema tan delicado y sutil como es nuestro lenguaje acerca de Dios, resultó, al mismo tiempo, confundido por las alteraciones, y estimulado por las búsquedas. Es el riesgo y la ventaja de remover los tópicos: se rompen los pactos de lectura, sin los cuales no sabemos de que estamos hablando, y también se crean oportunidades para buscar otros.

Marion, asumiendo e intentando satisfacer y superar, a la vez, a Heidegger, a Nietzsche y a Derrida, ha querido sustraer a Dios del campo de la metafísica y recuperarlo desde el ámbito personal del amor y de la kénosis trinitaria. Tiene razón cuando pone de relieve que «Dios es amor» (1 Jn 1,4), cuando quiere comprender el mundo desde la Trinidad, y cuando defiende los postulados de una tradición de teología negativa que defiende la trascendencia de lo divino. Nunca queda suficientemente marcada la inadecuación de nuestro lenguaje y la distancia infinita de su realidad. Pero Marion, entre numerosos matices, sugiere que lo que ha muerto en la muerte de Dios, es un ídolo de Dios, y que, en definitiva, consiste en nuestra idea de Dios como *ser*.

El ídolo no es tal cuando sabemos que, en medio de sus patentes limitaciones, representa otra cosa. Es sabido que nuestros conceptos no quedan encerrados en su contenido, sino que